

ciencias sociales al ver en él, de un primer golpe de vista, referencias a las ciencias bioquímicas —su autor es precisamente catedrático de Química Orgánica de la Complutense—, no debe desistir de su lectura, válida para cualquier campo del saber. El libro está hecho para introducir en la información y Documentación Científica de cualquier tipo que ésta sea. La bibliografía, tanto en español como en inglés, que acompaña a cada capítulo abre al lector mayores posibilidades.

A la parte práctica del libro se añade información teórica bastante clara sobre fenómenos tan actuales como, por ejemplo, el de los estudios bibliométricos, empleados hoy para orientarse en el ingente cúmulo de publicaciones que producen los científicos. (Alguna referencia —de la aplicación de esta nueva ciencia de la Bibliometría— al campo de las ciencias sociales hubiera sido bien vista por los estudiosos de las mismas. Es especialmente relevante al respecto la destacada aportación bibliométrica con que, hace algo más de un decenio, llenaron el profesor Carpintero y su equipo de Valencia ese hueco de la bibliografía española.

Los universitarios pueden contar, en suma, ya con un compendioso y útil pronuario, sencillo de entender, que le sirva de base a su preparación para la confección de tesis, trabajos, etc., y para la investigación en general.

ANTONIO SÁNCHEZ ARJONA

VICENTE GARRIDO GENOVÉS: *Delincuencia juvenil*. Editorial Alhambra. Madrid, 1987. 171 págs.

Esta obra, que lleva como subtítulo «Orígenes, prevención y tratamiento», pertenece a un tipo de trabajos cuya utilidad está fuera de duda y cuya frecuencia es menor de lo deseado.

Se trata de un trabajo orientado a la divulgación de los modelos teóricos y analíticos actuales respecto de este conjunto de problemas y conflictos sociales a los que solemos etiquetar bajo el marbete de delincuencia juvenil. Su autor, Vicente Garrido, tiene en cuenta su profesión (la enseñanza) y su orientación hacia la intervención social (es miembro fundador de la Sociedad Española para el estudio, prevención y tratamiento de la Delincuencia) a la hora de disponer sus tres preguntas fundamentales: qué entendemos por delincuencia y delinquentes; qué explicaciones y causas atribuimos al surgimiento de las formas de vida etiquetadas como delincuencias; qué posibilidades de intervención están realísimamente disponibles para los trabajadores sociales que se juegan algo en este territorio. Qué es, de dónde viene, qué hacer son tres preguntas que por su facilidad aparente insisten y no dejan dar respuestas simples y cerradas. Y esa simpleza es la que el autor intenta evitar, en nombre precisamente de la claridad expositiva y de la convicción de que han de ser los lectores los que completen y desarrollen, en situación, tanto los conceptos como las actitudes y vías de respuesta.

El punto de partida teórico está en la desviación y en los determinantes socio-culturales de la delincuencia, en la convicción de que «para estudiar la mejor teoría explicativa de la delincuencia no necesitamos considerar a esta como algo inmutable, *malo per se*» (pg. 8). El diagnóstico de las causas de las formas delictivas recorre críticamente todos los planos estándar de explicación (biológicos, de personalidad psicosociales, ecológicos). Para pasar a una más detallada revisión de los modelos sociológicos y sobre todo integrados (de Bandura, Sutherland, Matza se pasa al análisis de las subculturas y del etiquetado).

La prevención y el posible tratamiento se presentan en los modelos de intervención más usuales y, sobre todo, de apertura de estos problemas práctico-políticos. De especial interés resulta la valoración sintética de los dos modelos de intervención (punición justa/tratamiento) que, pese a su carácter ya añejo, siguen informando y actuando como implícitos poderosos en muchos debates actuales. El campo de la psicología comunitaria, como un espacio de encuentro entre diversos profesionales implicados, cierra esta obra, que pretende, además, no zanjar la agudeza de la pregunta radical que está en la base de todo el desarrollo: cuál es el sentido, la funcionalidad de la delincuencia en nuestras sociedades. Pregunta de rancio sabor durkheimiano (lo normal/lo patológico) que no queda en la teoría, sino que alienta y estimula a nuevas ideas de cooperación: en ellas la calidad pedagógica y la capacidad de evaluar grupos, ambientes y formas de vida prima sobre toda otra supuesta «doctrina segura».

JOSÉ MIGUEL MARINAS

EDUARDO GIUSTI: *El arte de separarse*. Editorial Alhambra. Madrid, 1988.

Es un libro claro, sencillo y pedagógico en un tema donde la claridad y la sencillez difícilmente se consiguen.

Es una primera lectura obligada para todos aquellos que pretendan acercarse al tema. Como buen libro de divulgación, tiene la facultad de exponer con un tono sencillo, el difícil proceso psicoemocional por el que pasan las personas que viven una ruptura afectiva como la que se deriva de una separación o divorcio sentimental.

Es importante y especialmente útil el análisis de la influencia del entorno, familia, amigos, sociedad, sobre la persona que vive este proceso; y su certera visión de la escasa ayuda que puede ofrecer al separado/a.

Ciertamente, la imposibilidad de ayuda no está en las actitudes del entorno, sino más bien en la situación interna en la que se encuentra la persona. El sentimiento de ruptura y soledad del que sólo podrá salir por sí mismo. No obstante, los otros significativos que le rodean deben saber que el proceso mismo les excluye y que por lo tanto su ayuda se deberá mantener cercana y respetuosa para poder servir de apoyo positivo.

La apertura social respecto del tema, no ayuda al separado/a en su proceso interior, pero sí le libera de una penosa presión colectiva como sucedía en un pasado cercano.

Este libro está especialmente indicado para futuros profesionales que desean tratar esta temática muy especialmente trabajadores sociales, profesionales de derecho, psicólogos, que deben conocer la ambigua situación cognitiva-emocional por la que la persona está pasando. Ya que son a estos profesionales a los que normalmente se acude con preguntas que implican toma de decisiones importantes, cuando no drásticas, que pueden más tarde, estar muy lejos de los deseos auténticos del cliente.

Es también justo reconocer cómo el autor considera dentro de los conflictos que la separación y/o el divorcio suponen a los hijos no sólo como sufridores pasivos del conflicto, sino como agentes activos que dentro del núcleo familiar participan de la ruptura.